

El tema de la obtención y procesamiento de información tanto cuantitativa como cualitativa sobre el desenvolvimiento de los distintos campos de la cultura, sigue siendo uno de los ejes de mayor interés para el diseño o redefinición de las políticas públicas en los países iberoamericanos. En los últimos meses de 2008 se llevaron a cabo varios encuentros de técnicos y expertos del sector cultural que se ocuparon de abordar proyectos y experiencias referidas a esa situación y de los cuales se ocupa la primera sección de este nuevo anuario de INDICADORES CULTURALES.

Uno de ellos fue el **III Seminario sobre Sistemas de Información Cultural del Mercosur**, que tuvo lugar en Caracas los días 9 y 10 de setiembre convocado por la Secretaría de Cultura de la Nación Argentina y el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, de Venezuela. Técnicos y representantes de los organismos nacionales de Cultura de diez países de América del Sur intercambiaron experiencias de los avances experimentados en cada país y avanzaron en el tratamiento de indicadores compartidos para ir construyendo un mapa regional fiable de la dimensión económica y social de los bienes, servicios y actividades culturales. Un claro avance en ese sentido fue el primer informe presentado en dicho Seminario –*El comercio exterior de bienes culturales en América del Sur*– y cuya coordinación estuvo a cargo del Sistema de Información Cultural de la Argentina (SinCA) y del Viceministerio para el Fomento de la Economía Cultural, de Venezuela. Esta labor está orientada a poner en marcha un Sistema de Información Cultural del Mercosur (SIC-SUR) tal como el mismo ha sido resuelto en la reunión de ministros y responsables de Cultura de la región a mediados de 2008. A ello se refieren en la primera sección de este número de INDICADORES CULTURALES 2008, así como a lo que está gestionándose en nuestro país para la creación de una Cuenta Satélite de Cultura, las colaboraciones de *Calcagno*, *Lerman* y *D'Alesio*, todos ellos investigadores del SinCA.

Dentro de esta línea se inscriben también los aportes que diversos autores han realizado para tratar la situación del empleo en el sector cultural (*Arias*); la volatilidad económica de dicho sector (*Borgoglio*), los enfoques y estrategias económico-presupuestarias (*Guinart*) y las de carácter provincial (*Madarieta*). Asimismo contribuyen a la información y estudio de este tema los trabajos sobre la incidencia de las nuevas

tecnologías en las industrias y actividades culturales (*Nahirñac*), en el tiempo libre (*Mateu*) y en las comunicaciones personales y sociales (*Rotbaum*).

Se ha elegido en la Segunda Sección para un tratamiento particular el tema que fue adoptado por los ministros de Cultura iberoamericanos en la convocatoria del **Primer Congreso de la Cultura Iberoamericana** (“El Cine y el Audiovisual Iberoamericanos”) que tuvo lugar en el Distrito Federal de México entre el 1 y el 5 de octubre. No ha sido casual que un primer congreso de ese carácter, del que participaron más de trescientos autores, especialistas, productores, artistas, funcionarios, gestores y académicos de una veintena de países de la región, se haya ocupado a lo largo de cinco días de abordar los aspectos más importantes del “Cine y el Audiovisual Iberoamericano” un campo sin duda estratégico en la vertebración de la cultura regional y también del desarrollo y la integración. Ha sido precisamente el cine la industria y la cultura que más avances ha experimentado desde el interés público en materia de legislación y de políticas integrativas a escala regional. Prueba de ello han sido los acuerdos suscritos en Caracas, en 1989, para la Coproducción, el Mercado Común y la Integración del sector –los que han sido ratificados como leyes nacionales en nuestro país- y que dieron vida a la Conferencia de Autoridades Audiovisuales y Cinematográficas Iberoamericanas (CAACI), al Programa Ibermedia resuelto por los Jefes de Estado para promover el desarrollo de este sector. A ello se sumó posteriormente, la creación de la Reunión de Autoridades Cinematográficas y Audiovisuales del Mercosur (RECAM) junto con el Observatorio Mercosur Audiovisual (OMA), un sistema de información subregional que tuvo su mayor actividad entre 2004 y 2007.

En este contexto se han seleccionado algunas colaboraciones para el tratamiento de las industrias del audiovisual, las que se refieren a la incidencia de la televisión –la principal industria de este sector– en la economía nacional (*Ava*); la oferta de contenidos de ficción televisiva (*Mazziotti*) y la evolución del consumo hogareño como forma de entretenimiento (*Levis*). En lo particular del cine, aparecen en este anuario aportes a la medición de su incidencia económica en América Latina (*Getino*), ponencia que fue presentada en el Congreso de Cultura Iberoamericana de México, la evolución de los consumos cinematográficos en la Argentina (*Wortman*) y reflexiones teóricas sobre los nuevos imaginarios del audiovisual (*Velleggia*) y el impacto sociocultural del medio televisivo (*Rincón*). También se incorpora al estudio de este sector, las transformaciones que ha comenzado a experimentar en nuestro país el rubro de la industria fonográfica (*Moreno*).

La Tercera Sección está dedicada a Gestión y Políticas Culturales, e incorpora temas que estuvieron presentes en distintas mesas de trabajo del **II Congreso Argentino de Cultura** (San Miguel de Tucumán, 16-19 de octubre): Con ese fin, se han elegido, además de un nota introductoria sobre lo tratado en dicho evento (*Velleggia*), tres de las ponencias presentadas en el mismo y que están referidas al análisis de lo que está ocurriendo en nuestro país con la llamada “brecha digital” (*López*), las

tecnologías y lenguajes en la escuela (*Piñón*) y los nuevos paradigmas en el tratamiento de la economía y la cultura (*Puente*).

Como parte de estas reflexiones en materia de políticas sectoriales, se destaca también el panorama que ofrecen *Becerra* y *Mastrini* sobre la “infocomunicación” en el país para 2008; la experiencia existente en España y en la UE sobre políticas de comunicación y servicio público de la TV (*Bustamante*) y aquellas que son propias de algunos gobiernos locales en el conurbano bonaerense (*Tasat*).

A manera de cierre y para referirse a la importancia de los sistemas de información cultural, o a los llamados “observatorios”, se agrega un aporte de *Ramón Zallo*, uno de los primeros especialistas del País Vasco en tratar el tema de las relaciones de la cultura con la economía. Tema recurrente que ha sido tratado también a principios del mes de diciembre en Madrid en un encuentro de especialistas convocado por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) con el apoyo de la AECID y cuyo propósito fue presentar un nuevo **Proyecto de Observatorio Iberoamericano de Cultura** –esta vez esbozado por la Unidad de Investigación de Economía de la Cultura de la Universidad de Valencia de ese país– cuya concreción no será de ningún modo fácil, pero que responde a un planteo de los ministros y Responsables de Cultura en la XI Conferencia Iberoamericana de Cultura (San Salvador, 22-23 mayo 2008) y estará sujeto a la evolución de las políticas y decisiones que se adopten de ahora en más sobre este tema.

También se incorporan a esta publicación documentos referidos a los resultados del II Congreso Argentino de Cultura, la XI Conferencia Iberoamericana de Cultura (tras el I Congreso Iberoamericano de Cultura) y el Seminario de Lenguas y Políticas en Argentina y el Mercosur, que tuvo lugar en la UNTREF.

Confiamos que los estudios, reflexiones y experiencias ofrecidos en este INDICADORES CULTURALES 2008 puedan representar un aporte para el mejoramiento de las políticas culturales en nuestro país, tal como se lo ha venido proponiendo la UNTREF desde años atrás, y en cuyo propósito está particularmente comprometido el Instituto de Políticas Culturales “Patricio Lóizaga” de esta Universidad. ●

Octavio Getino
Coordinador Editorial